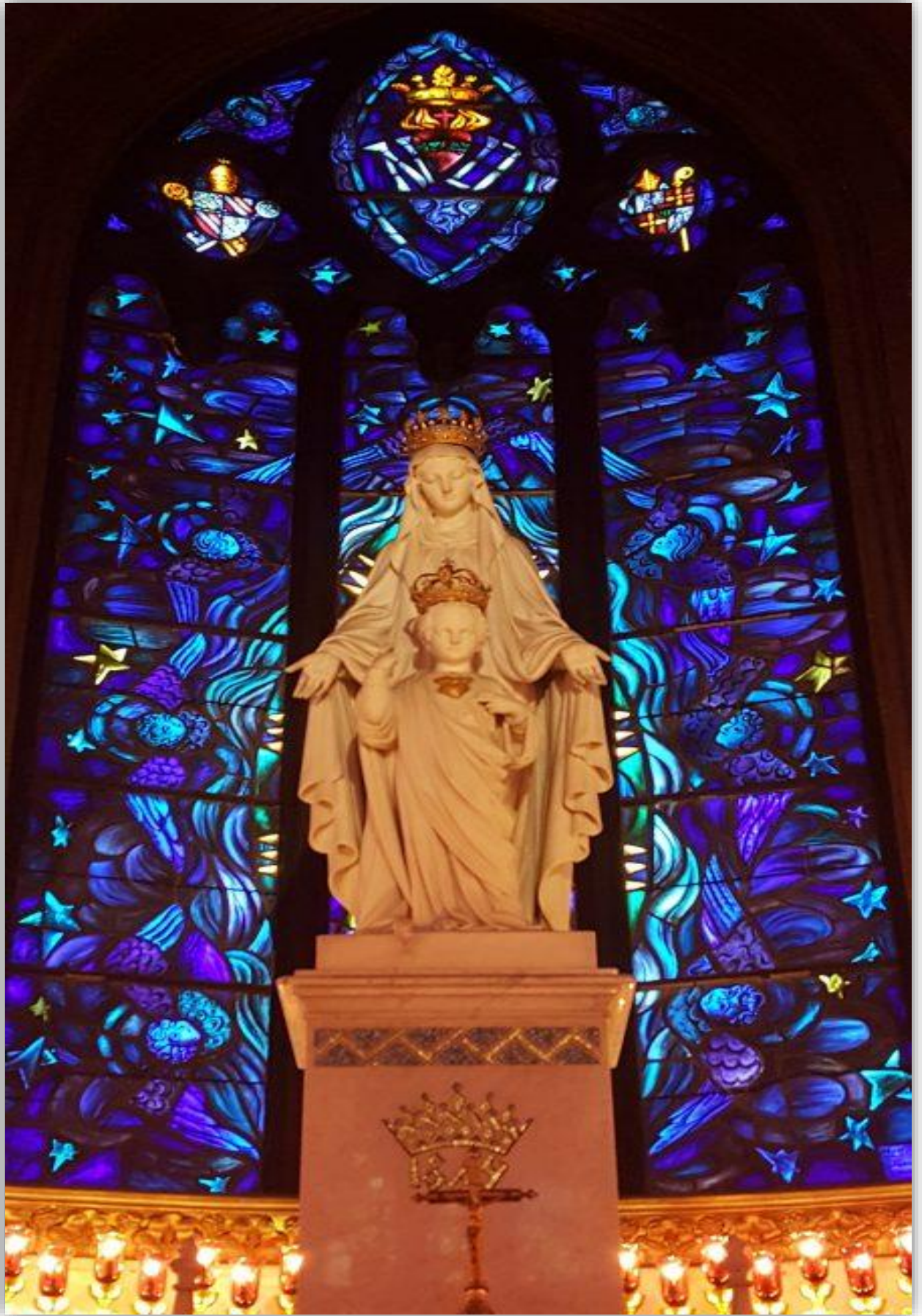


VIAJE DE LA PROVIDENCIA:

Sobre el Vapor y el Viento

7-25 de junio de 1876
El Viaje de las Hermanas Pioneras





7 DE JUNIO DE 1876

Salida desde Maguncia

El día finalmente había llegado.

Durante meses, las Hermanas de la Divina Providencia habían vivido en medio de la incertidumbre. La Guerra cultural había cerrado escuelas, apartando a las Hermanas de las aulas y dejando a muchas preguntándose si su congregación sobreviviría en Alemania. Sin embargo, la Providencia estaba abriendo otra puerta.

En la mañana del 7 de junio, seis Hermanas se reunieron para una última audiencia con el obispo Wilhelm Emmanuel von Ketteler, fundador y padre de la congregación. El obispo estaba profundamente conmovido. Según las crónicas, las lágrimas llenaron sus ojos mientras se dirigía a ellas.

Les advirtió que no depositaran su confianza en los seres humanos -ni siquiera en los sacerdotes-, sino únicamente en Dios:

“Manténganse sencillas y eviten todo engaño. No depositen su confianza en el hombre, aunque sea sacerdote. Así, Dios no les desampará”.

Luego, entregó a cada Hermana una estampa de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, firmada con su propio nombre.

Tras recibir su bendición, regresaron para visitar a sus familias por última vez. Madres/padres, hermanos/as, vecinos/as y amigos/as sabían que aquella podría ser la despedida definitiva. Los viajes por mar eran peligrosos. América parecía inimaginablemente lejana.

Al caer la tarde, emprendieron su viaje hacia Róterdam, acompañadas por la Madre Vincentia y la Hermana Walburga.

El tiempo

El clima cálido de principios de verano en todo el valle del Rhine. La máxima temperatura estimada: 72 °F (22 °C).

Reflexión

¿Qué sería lo más difícil para mí dejar atrás si supiera que tal vez nunca regresaría?

8 DE JUNIO DE 1876

Róterdam



Tarde, en la noche, las viajeras llegaron a Róterdam.

Hoy, Róterdam es uno de los puertos más grandes del mundo. En 1876, ya era una bulliciosa ciudad marítima que conectaba Europa con el resto del mundo.

El viaje desde Maguncia cubría aproximadamente 343 kilómetros. Viajar en barcaza fluvial podía durar veinticuatro horas río abajo y mucho más contra la corriente. El viaje en tren acortaba la travesía, pero aun así representaba una gran hazaña.

Las hermanas pasaron la noche en una posada. Al día siguiente llegaría el momento que ninguna de ellas podría evitar:

El embarque en el barco de vapor.

Desde el puerto, habrían visto bosques de mástiles, imponentes chimeneas, almacenes, grúas y barcos de todos los rincones de Europa.

Más allá del puerto se extendía el Mar del Norte y, a continuación, el Océano Atlántico.

Reflexión

¿Cuándo me encontré en un umbral, sabiendo que no había vuelta atrás?

9 DE JUNIO DE 1876

Hermana Xavier Schneider (1836–1901, Elizabeth — regresó a Alemania)



Nacida como Elizabeth Schneider en 1836, la Madre Xavier ingresó en la congregación en 1857, tras recibir el apoyo de la propia Madre Marie de la Roche.

Se convirtió en maestra titulada, enfermera de campo de batalla durante la Guerra Austro-prusiana, superiora local y Primera Asistente de la Madre Vincentia.

A los cuarenta años, fue elegida para dirigir la misión en Estados Unidos.

Su mayor don era el liderazgo práctico. Quienes la conocieron decían que era capaz de evaluar las situaciones con rapidez, reconocer el peligro, saber cuándo solicitar ayuda y actuar guiada por sus principios, más que por la popularidad.

Estos dones no tardarían en ponerse a prueba.

Reflexión

¿En qué ocasiones se me ha pedido asumir el liderazgo sin saber adónde conduciría el camino?

10 DE JUNIO DE 1876

Abordando el Scholten

El buque de vapor W. A. Scholten aguardaba en el muelle.

Construido en Glasgow por la Línea Americana Holandés y lanzado en 1874, representaba la tecnología moderna. Con 360 pies de eslora —aproximadamente la longitud de un campo de fútbol—, era considerado un navío imponente y elegante.



Construido en hierro, contaba con una sola chimenea y tres mástiles. La fuerza del vapor impulsaba sus motores, mientras que las velas brindaban apoyo cuando los vientos eran favorables.

El buque consumía aproximadamente veintiocho toneladas de carbón cada día.

Las hermanas viajaron en segunda clase; dos mujeres asignadas a cada camarote. Las acomodaciones resultaron sorprendentemente cómodas.

El pasaje costó 240 marcos por hermana, tras aplicar un descuento para religiosas.

Antes de la partida, la Madre Vincentia y la Hermana Walburga subieron a bordo del buque junto con ellas.

Luego llegó la despedida final.

Sonó la sirena del barco.

Se soltaron las amarras.

Alemania fue desapareciendo lentamente tras ellas.

El tiempo

Nublado, con brisas marinas moderadas.

Reflexión

¿Qué me ha ayudado a confiar en Dios cuando ya no podía divisar las costas familiares?

11 DE JUNIO DE 1876

La Vida Comienza en el Mar (Cabina para 2da clase)

El viaje se convirtió en rutina.

El manifiesto muestra aproximadamente noventa y nueve pasajeros a bordo, además de la tripulación. La mayoría eran inmigrantes alemanes u holandeses que buscaban una nueva vida en América.

Entre ellos había agricultores, obreros, zapateros, panaderos, toneleros, comerciantes, artesanos, un sacerdote y varios estudiantes de teología.

Cuatro religiosas más viajaban en segunda clase.

Las hermanas ya no estaban rodeadas de la vida del convento.

No sonaban las campanas de la capilla.

No había un horario comunitario que guiara el día.

La oración dependía ahora enteramente de su propia fidelidad.

Reflexión

¿Qué prácticas espirituales me sostienen cuando la estructura externa se desmorona?



12 DE JUNIO DE 1876

Hermana Francis Borgia Schröck (1843–1907, Regina)



Nacida en 1843, ingresó en la congregación en 1862.

Tenía unos llamativos ojos oscuros, una postura erguida y una amplia sonrisa.

Conocida por su disciplina y su juicio práctico, detestaba el sentimentalismo y el mundanismo. Sin embargo, era profundamente devota de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

Años después, se convertiría en Superiora Provincial y ayudaría a fundar la Academia de la Divina Providencia.

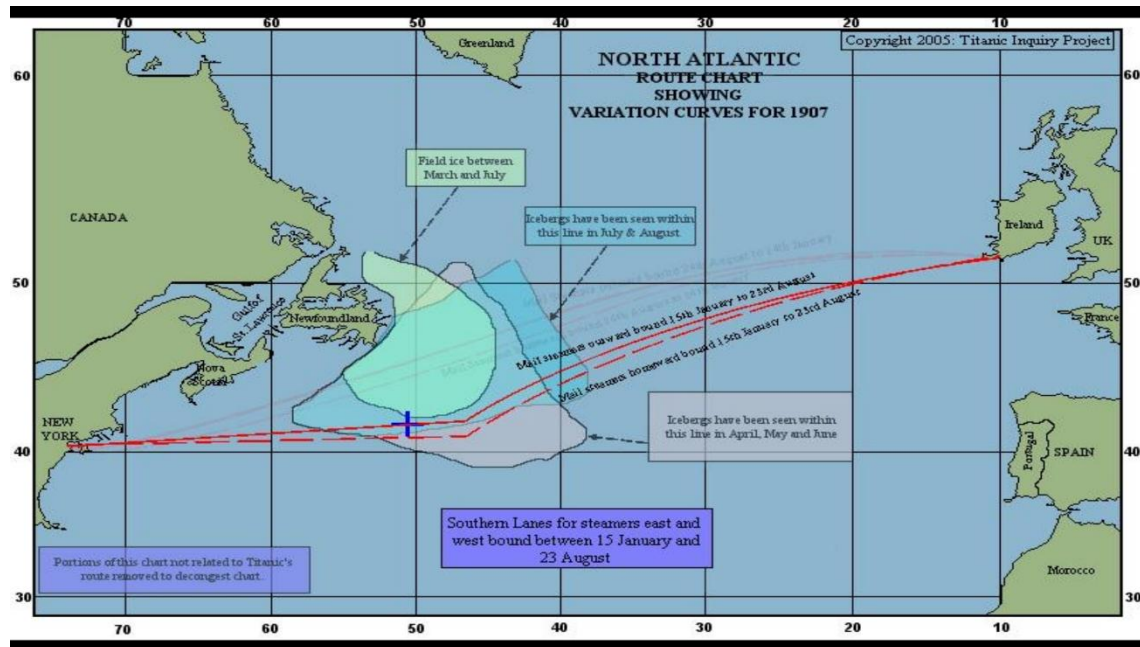
Era una de las personalidades más fuertes a bordo del barco.

Reflexión

¿Cómo mantengo la disciplina espiritual cuando desaparecen las estructuras familiares?

13 DE JUNIO DE 1876

Domingo de la Santísima Trinidad en Vlissingen



Tras un día en el mar, el Scholten hizo escala en Vlissingen, Países Bajos, para reabastecerse.

Providencialmente, era Domingo de la Santísima Trinidad.

Las Hermanas desembarcaron y asistieron a misa.

Recibieron la Sagrada Comunión por última vez en suelo europeo.

Un párroco local las vio y las invitó a desayunar.

Aquella sencilla hospitalidad debió de sentirse como una bendición de casa.

Fue allí donde la Madre Xavier escribió otra carta a la Madre Vincentia.

Poco después, el barco zarpó de nuevo.

El Atlántico las esperaba.

Clima

Mañana fresca, mar en calma.

Reflexión

¿Quién me ha ofrecido una hospitalidad inesperada cuando más necesitaba ánimo?

14 DE JUNIO DE 1876

Mareos



Como muchos viajeros primerizos, las Hermanas se marearon violentamente.

La comida perdió su atractivo.

El movimiento era incesante.

El aire olía a sal, humo de carbón, maquinaria y a gente.

La belleza de los amaneceres y atardeceres sobre el océano no significaba nada para viajeros que apenas podían mantenerse en pie.

Durante varios días, la supervivencia misma parecía ser suficiente.

Reflexión

¿Cuándo he tenido que renunciar a toda pretensión de control y simplemente resistir?

15 DE JUNIO DE 1876

Hermana Lucy Weber (1852–1944, Barbara)



Con tan solo veinticuatro años, Lucy era pequeña, elegante y profundamente musical.

Amaba el canto coral y poseía un talento excepcional como educadora.

Años después, se convertiría en la primera supervisora escolar de la congregación y, finalmente, en la primera directora de la Academia de la Divina Providencia.

Quienes la conocieron siempre la recordaron como una verdadera dama: amable, correcta y refinada.

Este difícil camino la ayudaría a convertirse en una de las educadoras más influyentes de la congregación.

Reflexión

¿Qué experiencia difícil se convirtió más tarde en preparación para algo más grande?

16 DE JUNIO DE 1876

Encontrando Su Equilibrio en el Mar



Poco a poco, el mareo fue desapareciendo.

Los pasajeros salieron de sus camarotes.

Comenzaron las conversaciones.

Las clases de inglés se convirtieron en una actividad diaria.

Las monjas practicaban palabras y frases con los pasajeros angloparlantes.

América se acercaba.

Apenas sabían nada del idioma que tendrían que enseñar.

Aun así, perseveraron.

Hermana Michael Kindhauser (1854–1942, Christine)



A los veintidós años era la viajera más joven.

Recientemente había aprobado sus exámenes de maestra y poseía una paciencia extraordinaria.

Con el tiempo, se convirtió en la primera maestra de novicias en Estados Unidos y ocupó ese cargo durante veintiséis años.

Amaba profundamente a los niños.

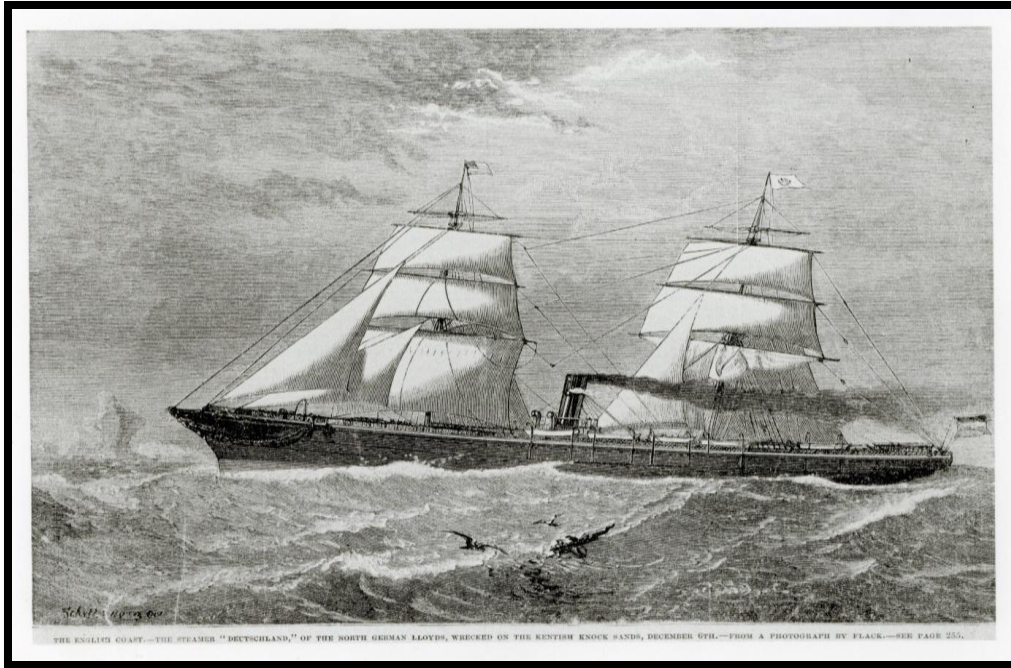
Incluso en su vejez, les preguntaba a las madres que la visitaban si podía cargar a sus bebés.

Reflexión

¿Qué habilidad sigo aprendiendo porque Dios podría necesitarla más adelante?

17 DE JUNIO DE 1876

El Naufragio del Deutschland



Una visión inolvidable les aguardaba.

Según las crónicas, las Hermanas vieron o les contaron sobre restos relacionados con la tragedia del Deutschland.

En diciembre de 1875, seis Hermanas Franciscanas que huían de la persecución en Alemania murieron cuando su barco naufragó frente a las costas de Inglaterra.

El desastre inspiró posteriormente el famoso poema “El naufragio del Deutschland” de Gerard Manley Hopkins.

Para las Hermanas pioneras, esto no fue un acontecimiento literario.

Fue una advertencia.

Otras religiosas habían realizado el mismo viaje y nunca llegaron a América.

El Atlántico podía ser implacable.

Reflexión

¿Cómo influye el conocimiento de quienes me precedieron —y de los riesgos que corrieron— en la forma en que llevo su legado?

18 DE JUNIO 1876

Hermana Hedwig Beckhaus (1849–1899, Eva)



Poco se sabe de la Hermana Hedwig.

Sirvió principalmente como encargada de una casa parroquial, más que como maestra.

Su labor silenciosa sostuvo la misión.

Más tarde hizo votos perpetuos en Estados Unidos.

Sus años de servicio estuvieron marcados por el sufrimiento, y falleció en 1899.

Sin embargo, sin mujeres como Hedwig, las comunidades no podrían sobrevivir.

Reflexión

¿Con qué frecuencia paso por alto la importancia del servicio silencioso?

19 DE JUNIO DE 1876

Mar Abierto



Los días se fundían entre sí.

Cielo.

Agua.

Viento.

Estrellas.

Las hermanas pasaban las tardes observando el resplandor de la luna sobre el Atlántico.

El océano parecía infinito.

En algún lugar, más allá del horizonte, se hallaba Nueva York.

Reflexión

¿Qué se siente al esperar en mar abierto —sin tierra a la vista, pero con la guía de Dios como brújula?

20 DE JUNIO DE 1876

Hermana Mathilda Gebhard (1844–1926, Anna — regresó a Alemania)



Nacida en 1844, Mathilda fue maestra y enfermera durante la guerra.

Había cuidado a soldados heridos durante los conflictos de Alemania y conocía bien las dificultades.

Aunque ayudó a establecer la misión estadounidense, su salud se resintió mucho en el nuevo clima.

En 1878 regresó a Alemania.

Su sacrificio nos recuerda que no todos los pioneros permanecen donde sirvieron inicialmente.

Reflexión

¿Puede una misión tener éxito incluso cuando nuestra participación en ella es breve?

21 DE JUNIO DE 1876 — Primer Día de Verano A Mitad de Camino



Era el solsticio de verano, el día más largo del año en el hemisferio norte.

El sol se reflejaba en el agua mucho después de la cena. Detrás de ellas quedaba todo lo que habían conocido. Delante de ellas, todo lo que aún desconocían.

Las Hermanas se encontraban ahora verdaderamente en el punto medio, entre el mundo que habían dejado atrás y el que aún no se vislumbraba. No les quedaba más remedio que seguir adelante.

La Providencia no siempre revela el destino. A veces, solo ilumina la siguiente ola.

Clima

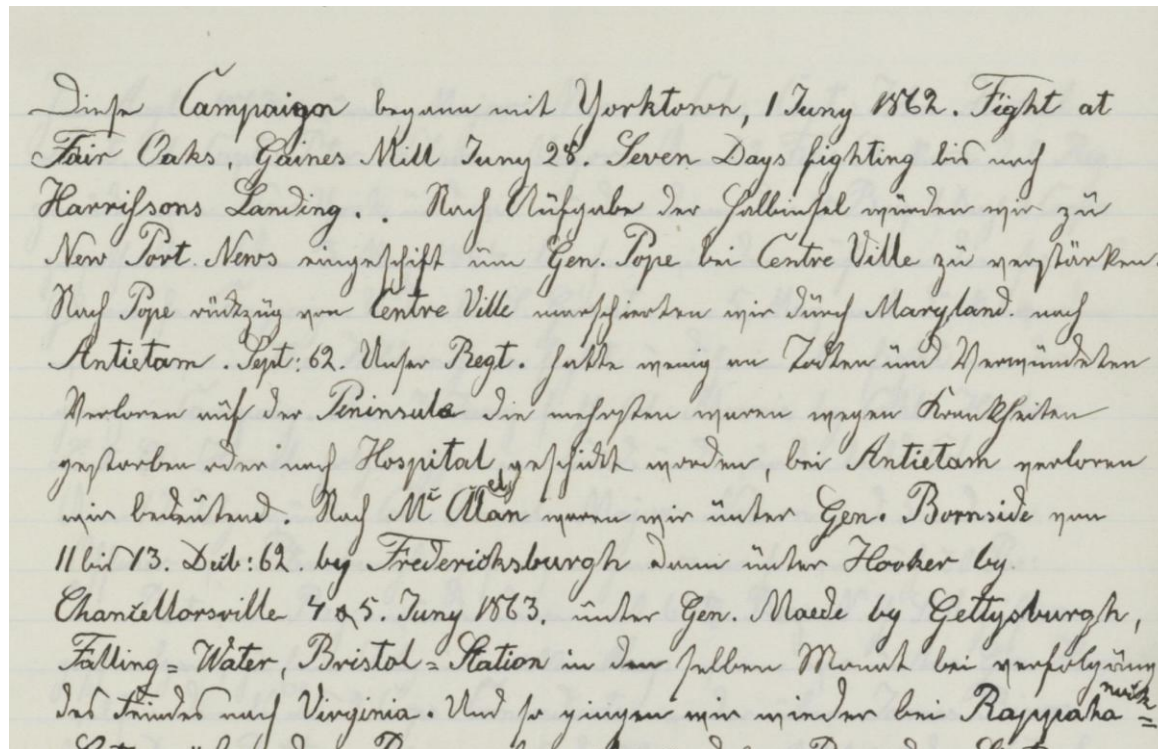
Cielos despejados, larga luz del atardecer.

Reflexión

¿Qué significa vivir con fidelidad en medio de un viaje, cuando el principio ya pasó y el final aún no se vislumbra?

22 DE JUNIO DE 1876

Cartas a Casa



Mientras continuaba el viaje, las Hermanas escribían cartas que enviarían por correo al llegar a Nueva York.

¿Qué se le escribe a una madre a la que quizás nunca se vuelva a ver? ¿Qué se le dice a una hermana, a un hermano, a un amigo que lloraba en la estación?

La Madre Xavier era una fiel corresponsal. Sus cartas a la Madre Vincentia formaron parte de las primeras crónicas de la congregación en Estados Unidos.

Escribir era mantenerse conectada, mantener el hilo conductor a través del agua, incluso cuando la orilla hacía tiempo que había desaparecido.

Las Hermanas escribieron. Oraron. Esperaron.

Clima

Cielo templado y nublado con viento a favor.

Reflexión

¿A quién mantengo una correspondencia fiel —a través de cartas, oraciones y recuerdos— incluso a través de la gran distancia?

23 DE JUNIO DE 1876

La Última Noche en el Mar



Para entonces, las Hermanas ya sabían que la tierra estaba cerca.

Una cualidad distinta impregnó el aire. El color del mar cambió. Aparecieron las aves. El ritmo del motor pareció acelerarse.

¿Qué sintieron en aquellas últimas horas? Alivio, sin duda. Pero también algo más difícil de nombrar: la extraña pena de un final, aun tratándose de uno bienvenido. La travesía oceánica las había transformado de maneras que aún no lograban comprender.

Habían rezado juntas a falta de una capilla. Se habían cuidado mutuamente durante la enfermedad. Habían practicado un nuevo idioma y se habían enfrentado a la sombra del Deutschland.

Ya no eran las mismas mujeres que habían embarcado en Róterdam.

Mañana: América.

El tiempo

Una tarde despejada; la temperatura va en aumento.

Reflexión

¿De qué modo un largo trayecto —uno que no elegí prolongar— me ha cambiado de formas que no podría haber anticipado?

24 DE JUNIO DE 1876

¡Tierra!



Por fin se oyó el grito.

Tierra.

Los pasajeros llegaron al puerto de Nueva York.

Las hermanas se regocijaron simplemente al pisar tierra firme de nuevo.

Pero les esperaba una decepción.

Nadie había salido a recibirlas.

El capitán amablemente las invitó a permanecer a bordo mientras decidían qué hacer.

Para mujeres que habían cruzado un océano con obediencia y confianza, esta fue su primera lección sobre la realidad estadounidense.

La providencia rara vez se desarrolla exactamente como se planea.

Clima

Un cálido día de verano.

Reflexión

¿Cuándo ha respondido Dios a mi oración de forma diferente a como lo esperaba?

25 DE JUNIO DE 1876

Llegada y el Futuro

El viaje a través del océano había terminado.

El mayor viaje estaba a punto de comenzar.

En cuestión de meses, las Hermanas experimentarían pobreza, incertidumbre, barreras idiomáticas, promesas incumplidas y obstáculos eclesíásticos.

Tendrían dificultades en Dungannon.

Con el tiempo se trasladarían a East Liberty en Pittsburgh.
Construirían escuelas, una casa madre, un noviciado y un futuro.

De seis mujeres surgieron generaciones de Hermanas, maestras, estudiantes y ministerios.

Su barco completó su viaje.

El Barco de la Providencia no lo hizo.

Ciento cincuenta años después, seguimos navegando tras su valentía.

